

Porque maltratador se hace y no se nace

Luisa Massó Romero
Maestra feminista

Desde la educación plantear el tema de los malos tratos a mujeres significa prevención. Porque no se nace *maltratador, ni machista, ni hábil para la informática... ni lo contrario*, nos conviene revisar el proceso de socialización de los maltratadores y de las víctimas, para detectar esos agujeros negros por los que se escapa la razón y el amor, aprendiendo algunos individuos a maltratar a su pareja e incluso a asesinarla. Pasemos, por lo tanto, una breve revista a estos escenarios de socialización, para apuntar luego telegráficamente posibles medidas alternativas.

La familia

Centrémonos en nuestros sujetos de bebés, construyendo su identidad de género en una familia habitual. Una familia reproductora del sexismo con los papeles del padre y de la madre no sólo absolutamente diferenciados, sino además jerarquizados. Es decir *lo peor del asunto no es qué lo que hace mamá nunca lo haga papá y viceversa, sino qué “todo el universo” de papá está más valorado socialmente, es más importante.*

Por eso es más raro ver a hombres que haciendo “*cosas de mujeres*”, que lo contrario.

En cualquier familia el hermano de 10 años puede decir: *“mírala mamá, la tengo que pegar, porque me está provocando”*, cuando la hermana de ocho años, desarrolla sus habilidades muy bien aprendidas ya en el uso del lenguaje. No en vano, hay multitud de estudios que así lo demuestran, a la niña mamá le ha hablado mucho más desde que ha nacido, además de todo lo que él y ella han aprendido observando a los modelos cercanos y no tan cercanos. Él ya ha aprendido que *la solución final es una buena bofetada* y muchas veces, la tolerancia o el no cortar de raíz esos comportamientos va reforzando, facilitado por la sociedad entera, que esas respuestas se instalen *como pauta natural*.

Las personas adultas que les rodeamos tendemos a evitar los conflictos, no los enfocamos como situaciones educativas de primera, en el sentido de darnos la posibilidad de enseñarles a resolverlos pacíficamente, sino que ponemos todo nuestro esfuerzo en que no se produzcan, en un intento nada educativo y sobre todo inútil. Así nuestro sujeto no tiene un repertorio de respuestas adecuadas ante los conflictos y le sale la única que si ha aprendido, la que ha visto en todas las pelis y situaciones posibles, *la solución final*: la violencia, la razón del más fuerte.

La escuela

Además ella y él van al Colegio y estudian en unos libros, que más que en lo formal, en miles de sutiles detalles *siguen reproduciendo el “desorden sexista establecido”*. En cualquier texto sobre coeducación encontraremos investigaciones con datos comprobados que nos hablan desde ese 75% de imágenes masculinas en cualquier libro de texto, del nivel, área o editorial que sea, hasta del reparto del profesorado según las edades del alumnado, pasando

por todo lo que en la jerga educativa hemos dado en llamar el curriculum oculto (y que a veces está clarísimo).

Aunque en nuestro país la violencia escolar no es de preocupar en primaria, en secundaria ya hay indicios de lo que puede llegar a ser un gran problema. Según estudios realizados cuyos resultados han sido publicados en prensa, el retrato del racista adolescente se refiere a un varón agresivo, que no es comprensivo con la debilidad de los demás, que le gusta llamar la atención sobre sí mismo y que *ve en la víctima un culpable*.

Las situaciones de violencia en los centros escolares suceden sobre todo en los momentos menos controlados, con ausencia de normas o de agentes que las hagan cumplir: patios, recreos de comedor, pasillos, servicios... es el momento de insultar, ridiculizar, pegar, amenazar, acosar, piroppear, rodear, manosear, etc. Estas situaciones suceden y siempre más de lo deseable hay una cierta tolerancia. Quién no ha oído, cuando viene fulanita a quejarse de que fulanito le ha pegado, algo así como “¿pero cómo dejas que te pegue?”, dicho con la mejor intención por cualquiera de nosotros, pero cuya traducción psicológica es enseñar a la víctima a sentirse culpable.

Entre *enseñar a defenderse*, sin ser amenazante y *sin culpabilizarse como víctima* hay una imprecisa y difícil barrera, que como educadores no siempre transmitimos adecuadamente.

Por otra parte nuestra práctica pedagógica diaria se ve inmersa en una dinámica de refuerzo negativo constante, que impide que prestemos atención a quien realmente se lo merece. El niño inquieto, gritón, pegón, acapara nuestro tiempo, consigue ser el centro de casi todas nuestras interacciones con el alumnado. La niña buena no consigue apenas que la felicitemos, pasa desapercibida. Mientras *nuestro futuro verdugo se va construyendo esa identidad negativa*, porque no ha aprendido a obtener protagonismo de otra manera.

Pero no se trata de culpabilizarnos. La escuela es la institución que menos discrimina, aunque inevitablemente somos la escuela *de una época y de una sociedad*, participando de lo bueno y de lo malo de la misma.

Otros agentes de socialización

Dibujos animados, pelis, anuncios violentos y sexistas discurren en la tele, poderosos ante las mentes infantiles dejando su indeleble huella.

Los dibujos animados legitiman la violencia y hasta la tortura. Lo peor no es lo que hace el malísimo malo de turno, sino lo que le hace el bueno cuando le pilla y puede para alegría y esparcimiento de la criaturita que asiste encantada al espectáculo “*cuasi gore*”. *Los personajes femeninos* en cualquiera de sus variantes, (animales, humanos, marcianos, cosas), *aparecen mucho menos y cuando lo hacen, suelen estar en peligro constante*: de ahogarse en un vaso de agua, de ser rehenes de los malos mientras desesperadamente inútiles esperan a que las salven, de desaparecer con su jaula de oro sepultadas por acechantes bacterias resistentes al oxígeno activo, de engordar por haberse cepillado en la última comilona “*algo más*” que los bífidos activos recomendables, de envejecer por no untarse hasta la inmovilidad todos los liposomas, anti radicales libres, antioxidantes, “*filin, pilin y tontinin*” que al espabilado de turno se le haya ocurrido.

Los personajes *masculinos casi siempre muy machos*, lo que no es mucho, pero sí muy pesado y un espantoso modelo. “*Hay cosas que no se pueden compartir, (el coche X), provoca tu lado egoísta*”, un anuncio cualquiera que al posible comprador, inequívocamente varón, le esta haciendo un guiño de complicidad. (“*La mujer y el coche no se los dejes ni al*

mejor amigo”, frase tradicional que forma parte del *desorden establecido* y de nuestra cultura en consecuencia.)

Es innegable que nuestra sociedad ha avanzado muchísimo en el campo de la igualdad entre los sexos. Pero no nos engañemos que en más ocasiones de las deseables descubrimos más que *un cambio real, un buen barnizado*.

Sin duda las niñas y niños de hoy con *“La Bella y la Bestia”, “Pocahontas”, o “Mulan”,* compartiendo estrellato con *“El Rey León”, “El Jorobado de Notredame” o “Hércules”,* tienen unos modelos femeninos que ya no rayan en la pasividad enfermiza de *“La Bella durmiente”* o en la supina tontería obediente de *“La Cenicienta”*. Pero para él los modelos masculinos aunque un poco más inteligentes y sensibles, tienen que saber pelear bien, el dominio de la fuerza y del *desastre de la guerra*, sigue siendo fundamental.

Juventud

Las relaciones de pareja se construyen en medio de unas películas o letras de canciones, muy alejadas no ya de criterios feministas, sino simplemente de respeto entre iguales. Y ahí está la cuestión; toda la vida ellos y ellas considerándose como no iguales, con una idea de la sexualidad basada en la dominación y la violencia. Recuperemos del disco duro de nuestra memoria todos esos *besos de película vistos*, donde ella cae rendida y encantada después de que *a él no le ha quedado más remedio que obligarla un poco*.

Desde el ya antiguo *“la maté porque era mía”,* parece que hemos avanzado bastante. Pero las más de 100 mujeres asesinadas por sus maridos y compañeros recientemente, nos recuerdan que lo del avance no es tanto, y que el *desorden sexista establecido sigue vigente*.

Criaturas y jóvenes siguen creciendo con una televisión, canciones, refranes, pelis, revistas, coplas, tacos, chistes, piropos... cuando mínimo impresentables por su zafiedad y a lo peor haciendo una verdadera apología de la violencia y más en concreto del terrorismo doméstico. No son de hace mucho *“Los Ronaldos”* con una marchosa canción que decía: *“... te arrastraré, te pegaré... –y otras lindezas similares– hasta que digas sí”*; pero aún más recientemente, en Enero de éste año nos enteramos por la prensa que la Xunta de Galicia edita un CD con esta letra: *“le pego a mi mujer, sino no se siente bien. Después me voy al bar a rematar este gran día, después me voy al bar pues necesito compañía”*, lo cuál nos da además una idea bastante aproximada de la sensibilidad ante el tema de algunas instituciones.

Dar la vuelta a la educación

Así llegamos a que no sólo es necesario educar a las mujeres como hombres un poco más, sino también lo contrario.

Ellas serían menos sacrificadas y pacientes, más activas, se defenderían más y mejor ante cualquier agresión sin sentirse culpables por ser víctimas, con más iniciativa sin tanto miedo a las bacterias asesinas o a los amenazantes radicales libres. Con una autoestima más elevada y se querrían más a sí mismas.

Y ¿para ellos? Sobre todo para ellos:

Educación sentimental y afectivo sexual de calidad. Insistiendo en que desde pequeños los niños hablen, se expresen; que sean capaces de ponerle nombre a lo que sienten y de contarlo. De responder con palabras a las palabras, porque tienen palabras de sobra para

hacerlo. Ofreciéndoles un modelo de sexualidad con acento en el placer y también en la ternura, la comunicación, dentro de unas relaciones igualitarias respetuosas y responsables.

Educación para el autocontrol y las habilidades sociales. Ese niño matoncillo o directamente matón no debería conseguir ningún refuerzo de ese comportamiento. Tendríamos que lograr que aprendiesen a obtener protagonismo por conductas positivas y a continuación a quererse a sí mismo más, a reconocerse como es y apreciarse. Deberá aprender a relacionarse con los demás como iguales, no como sujetos amenazantes que o los liquidas tú o te liquidan ellos a ti. Cuando alguien aprende a ser generoso consigo mismo y con los propios fallos, es más fácil que también lo sea con los de los demás. Uno no es perfecto. Nadie es perfecto. No hay pareja perfecta.

Aprender a controlarse ante los problemas o adversidades. No dar respuestas desmedidas a pequeños estímulos negativos. Un insulto es una palabra, nunca será aceptable otra respuesta que no sea una palabra. Al malo no está justificado hacerle de todo porque sea malo. Cambiar el chip ante una faena que nos haga nuestra pareja y dejar de verla como maravillosa, para pasar a lo contrario, no es tan difícil. Si hemos crecido sin autocontrol y pensando que *“el malo”* se merece todo, ahí está ya la tragedia.

Educación para los demás, solidaridad con minúscula. Parece que la solidaridad con mayúscula, la de las causas graves, ONGs, pueblos enteros, grandes catástrofes, etc. se va haciendo un hueco en nuestros corazones y en el de la sociedad. ¡Fenomenal!. Pero deberíamos educar en la minúscula, en la de todos los días, en la de con quien tienes al lado. En casa en todos los miles de necesarios trabajos domésticos, sino se ven como lo que son (imprescindibles), por lo menos aprender a ser sensibles a que los (las casi siempre) demás, no trabajen para nosotros como si nada.

Sobre estos tres puntos ya existe actualmente una buena bibliografía y en estas mismas páginas incluso.

¡¡Salud !!

BIBLIOGRAFÍA

El País, martes 10 de febrero de 1998, página 31. *“Retrato del racista adolescente”*

El Mundo, viernes 15 de enero de 1999, página 28. *“Malos tratos a la mujer”*.

“Psicología y género”. **Irene P. Stiver**. Comunidad de Madrid. D. G. De la Mujer 1991.

“La educación de lo femenino”. **OCDE**. Ed. Aliorna 1978.

“El sexismo en los libros de texto: análisis y propuesta de un sistema de indicadores”. Varias autoras. Instituto de la Mujer 1993.

“Elementos para una educación no sexista”. Seminario de Alicante. Victor Orenga . Editores 1987.

“Temas transversales”. Cajas rojas. M.E.C.

“Las semillas de la violencia”. **Luis Rojas Marcos**. Espasa Calpe 1997